



Jardines venezolanos

Corresponden todas ellas a los arreglos de jardinería utilizados en algunas "islas" o camellones anchos de las calles de Caracas, respondiendo a la realidad de que existe una gran dificultad para mantener en ellas zonas verdes normales por razones de clima que produce una prolongada sequía durante muchos meses del año. Aparte, en menor grado de importancia, de que la ciudadanía no respeta debidamente la vegetación que no está protegida.

Algunas de estas islas se han resuelto con jardines abiertos y accesibles que no exigen casi atención, salvo la de limpieza, por estar formada por plantas xerófitas de casi nula necesidad de riego, de crecimiento espontáneo muchas o de bajo costo de adquisición por ser criollas: *euphorbia tirucalli*, *euphorbia splendens*, *agave american*, *opuntia vulgaris*, *pedilanthus tithymaloides*, *yucca aloifolia*, etc.

Elementos vegetales a los que la naturaleza ha provisto en muchos casos de defensas contra otros seres vivos: espinas especialmente,

Eduardo Robles Piquer. Arquitecto paisajista.

que impiden el contacto directo con el hombre, el cual deberá cuidarse de ellas.

Se han conseguido así unos jardines venezolanos con ciertas reminiscencias orientales o desérticas, con sentido plástico de nuestro tiempo, sin recargamientos y a base de simplicidad de composición de verdaderas esculturas naturales informalistas que se obtienen mediante la elección y apropiada colocación de troncos calcinados por el sol y el mar del litoral venezolano. Troncos que ese mar ha arrastrado durante años antes de arrojarlos definitivamente a las playas precisamente de Venezuela. Las composiciones abstractas que se presentan están desarrolladas sobre fondos limpios de cantos rodados marinos, en los que se destacan, en equilibrio de composición con los troncos, algunas piedras de mayor tamaño también redondeadas por el mar.

